



MOMENTO ECONÓMICO

boletín



En este número de Momento Económico, se analizan las perspectivas de crecimiento para la economía mexicana al finalizar el 2015. Las actuales circunstancias de la economía internacional son una fuente probable de inestabilidad y lento crecimiento de la actividad económica en nuestro país para este año; no obstante, más allá del contexto mundial, las actuales políticas macroeconómicas (monetaria, cambiaria y fiscal) lejos de dirigir a la economía hacia un camino de desarrollo sostenido, propician sólo un crecimiento inercial que no respalda la generación de empleos mejor remunerados, así como una mayor y mejor seguridad social para la toda la población, ambos elementos fundamentales para una más equitativa distribución del ingreso. Así, las actuales políticas económicas reproducen, constantemente, la debilidad del mercado interno haciendo a la economía mexicana vulnerable ante los acontecimientos que ocurren fuera de nuestras fronteras.

Contenido

❖ Arturo Huerta González

Otra vez el nulo crecimiento.....3

❖ César Armando Salazar

La economía mexicana: entre choques externos y la
debilidad del mercado interno15

Otra vez el nulo crecimiento

Arturo Huerta González¹

La liberalización económica junto a la política de austeridad fiscal y de apreciación cambiaria, colocan a la economía en un contexto de alta vulnerabilidad respecto al exterior, al atentar sobre las condiciones productivas internas necesarias para configurar condiciones de crecimiento sostenido, por lo que cualquier shock externo mete en serios problemas a la economía nacional. La economía no cuenta con capacidad productiva, ni con manejo soberano de la política económica, ni holgura financiera para impulsar la dinámica económica en forma sostenida y con estabilidad.

Para encarar tanto la caída internacional del precio del petróleo, como la volatilidad financiera que se está generando por los problemas de recesión económica en varias economías, y ante la inminente alza de la tasa de interés en Estados Unidos, el gobierno dice responder responsablemente con una política monetaria y fiscal restrictiva (La Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP) anunció un primer recorte del gasto público por 124 mil millones de pesos) para mandar señales a los mercados de que se mantendrá la estabilidad económica. Sin embargo, no se han percatado que la 'estabilidad macroeconómica' no sólo es consecuencia del carácter restrictivo de las políticas monetaria y fiscal, sino, sobre todo, del hecho de que las variables externas (precio internacional del petróleo, exportaciones y entrada de capitales) actúen positivamente, por lo que al actuar éstas en forma negativa, por más restricción del gasto público y aumento de la tasa de interés que anuncie Banxico, no se mantendrá la 'estabilidad macroeconómica', ni se blindará a la economía de los shock externos, tal como se evidenció en 2009, cuando la actividad económica cayó en 4.7% (De acuerdo al Sistema de Cuentas Nacionales (SCN) base 2003, vigente en aquél momento, la caída del producto en 2009 se calculaba a tasa de -6.5%, el dato ofrecido es con base en el actual SCN 2008).

¹ Coordinador del Programa de Posgrado en Economía, UNAM

No se pueden encarar los embates externos mediante políticas monetarias y fiscales restrictivas, debido a que ello contrae la actividad económica, así como el empleo, el ingreso de empresas e individuos, lo que recrudece los problemas de insolvencia, restringe los créditos, así como el crecimiento de la inversión y el consumo, y configura un contexto de recesión económica. En 2014 la cartera vencida de los créditos al consumo aumentó 11.3% en relación a 2013, y la cartera vencida de los créditos hipotecarios lo hizo en 21%. Ello repercutió en menores ganancias para la banca, ya que disminuyeron en 10.13% en dicho año, en relación a las obtenidas en 2013. Al restringirse el gasto público y la actividad económica, y al aumentar la tasa de interés, se recrudecerán los problemas de cartera vencida, lo que desestabilizará nuevamente al sistema bancario, por lo que demandará otro rescate bancario, que será difícil encarar ante los problemas que enfrentan las finanzas públicas.

La generalización de las políticas fiscales restrictivas, sumadas al desempleo, el estancamiento de los salarios y la desigualdad del ingreso, mantienen restringida la demanda, lo que frena la inversión hacia el sector productivo, y estimula la canalización de la liquidez hacia el mercado financiero, retroalimentando la baja en la actividad económica e, incrementando la brecha de crecimiento entre el sector financiero y el productivo. El auge financiero no impulsa al sector productivo, debido a que su dinámica no responde a éste, ni existe política económica dirigida a mejorar la dinámica de acumulación del sector productivo, por lo que no hay crecimiento de la inversión, ni del empleo.

Cuando las economías emergentes fueron favorecidas por la entrada de capitales a sus mercados de valores y de dinero, la consecuencia fue una apreciación sus monedas, debido a la inyección de liquidez que hicieron los bancos centrales a los mercados financieros en el mundo; ahora al frenarse la política de inyección de liquidez en Estados Unidos, se afectan los flujos de capitales hacia las economías emergentes, presionando sobre sus mercados financieros y sobre sus paridades cambiarias, así como el financiamiento de su déficit de cuenta corriente, obligándolas a instrumentar políticas monetarias y fiscales restrictivas para evitar la vulnerabilidad sobre sus

mercados, a costa de frenar su actividad económica. De tal forma, la política de restricción monetaria, no sólo impactará a la economía estadounidense, sino a aquellas economías emergentes, como la nuestra, que eran receptoras de los flujos de capital derivados de tal liquidez.

Las presiones sobre el tipo de cambio tienden a desestabilizar al mercado financiero y a la economía, debido a que provoca una desvalorización del capital financiero. El sector productivo interno se ve favorecido porque mejora su posición competitiva, lo que le permite encarar mejor la competencia frente a importaciones, como en el mercado externo. Sin embargo, el capital financiero, al ver desvalorizado su capital, sale del país en búsqueda de mercados más seguros y rentables, provocando efectos negativos en el mercado de capitales, y una reducción en la entrada de flujos financieros, por lo cual se desvaloriza más la moneda nacional. El aumento de los precios de los productos importados así como del costo de la deuda externa en términos de pesos, producto de la devaluación, presiona sobre las finanzas de los sectores con alta deuda externa, mermando ello su capacidad de inversión. La menor entrada de capitales, compromete el financiamiento del déficit de cuenta corriente, así como el libre movimiento de mercancías y capitales, situación que no se resuelve con las políticas monetarias y fiscales restrictivas, ya que éstas empeoran los problemas de la economía. El gobierno impulsó las reformas estructurales con la perspectiva de ampliar la esfera de influencia del capital externo en nuestra economía, para promover la entrada de capitales. Sin embargo, la caída internacional del precio del petróleo, hace menos atractiva dicha entrada. Sólo vienen a apropiarse de los mantos petroleros, pero invertirán hasta que el precio internacional ofrezca mejores niveles de ganancia. Por consecuencia, no se recibirán los flujos de capital esperados en éste y el próximo año, por lo que no se contará con recursos suficientes para mantener la estabilidad del tipo de cambio, ni financiar el déficit de cuenta corriente de balanza de pagos. En este contexto, el gobierno se ve obligado a acentuar sus políticas fiscales y monetarias restrictivas para contraer la demanda y la actividad económica con el propósito de reducir las importaciones y evitar mayores presiones tanto sobre la paridad cambiaria, como en el sector externo.

La problemática económica actual y los ajustes a la baja de las perspectivas de crecimiento de la economía, evidencian el fracaso de la política macroeconómica de estabilidad. Las reformas estructurales no están incentivando la entrada de capitales que se esperaba, tampoco están incrementando la productividad; particularmente, la reforma financiera no está incrementando el crédito ni bajando la tasa de interés; la reforma laboral no está incrementando el empleo formal, ni mucho menos los salarios; y la reforma hacendaria ha aumentado la recaudación tributaria a costa de contraer el crecimiento económico.

Los problemas de crecimiento, tanto en la Zona Euro, como en Japón, han frenado el comercio internacional, afectando el crecimiento de países como China e India, y éstos a su vez han afectado las exportaciones y la dinámica de países latinoamericanos como Brasil, Argentina, entre otros. Además, han caído los precios de las materias primas y de alimentos, afectando a los países exportadores de éstos, por lo que hay una desaceleración de la economía mundial.

América Latina tuvo un crecimiento en 2014 de sólo 1.5% en relación al año anterior, no obstante que el crecimiento de Estados Unidos en el tercer trimestre de 2014 alcanzó el 5% y 2.4% para todo ese año. Ante la inminente alza de la tasa de interés en dicho país, no se vislumbran expectativas de fuerte dinamismo en dicha economía que puedan impactar favorablemente al resto de las economías. Aquellas economías emergentes que venían creciendo hacia fuera, han frenado su dinamismo, tanto por la caída de los precios internacionales de los insumos exportados, como por la caída del monto de éstas. En este contexto, la estrategia de crecimiento hacia fuera es cuestionada, ante la generalización de las políticas de austeridad fiscal y el menor crecimiento de la mayoría de las economías.

La economía nacional no tiene perspectivas de crecimiento hacia el mercado externo, ni tampoco hacia el mercado interno, debido a la contracción del gasto público, al alto desempleo y subempleo; a la disminución de salarios; a la gran desigualdad del ingreso; todo lo cual contrae el poder adquisitivo, la demanda, así como el nivel de vida de la población.

El problema se agudiza por la pérdida de manejo soberano de la política económica, que le impide instrumentar al Estado políticas anticíclicas para dinamizar el mercado interno y retomar el crecimiento de sus economías. Es decir, no puede bajar la tasa de interés; tampoco puede incrementar el gasto público, ni tener políticas que fomenten el empleo o incrementos salariales; no puede promover política industrial o agrícola, con el objetivo de encaminarnos a un crecimiento más endógeno, más equitativo y menos vulnerable al exterior. No se tienen perspectivas de crecimiento al seguir las mismas políticas económicas causantes del mal desempeño que la economía viene arrastrando desde 1982 a la fecha. Cabe recordar que de 1939 a 1981 la economía nacional creció al 6.2% promedio anual; en tanto que desde 1982, a la fecha, se ha reducido el crecimiento hasta 2.2% promedio anual. Durante los dos primeros años de esta administración el crecimiento ha sido sólo de 1.6% promedio anual y la perspectiva es que en 2015 y 2016 el crecimiento sea menor, esta situación no será fácil de revertir porque no se tiene manejo de política económica, ni condiciones productivas y financieras internas capaces de hacerlo.

El bajo crecimiento es resultado de la destrucción de capacidad productiva, del crecimiento de desempleo y subempleo y bajo crecimiento de la inversión, por lo que el crecimiento potencial y real de la economía se reduce, debido a la caída del capital humano y productivo y el menor desarrollo tecnológico. Tal situación no se puede revertir al continuar predominando las políticas causantes de esto. Al insistir en más de lo mismo, sólo se agrava la problemática productiva y financiera, y más se restringe el crecimiento de la economía.

En los últimos treinta años se ha reducido el crecimiento potencial de la economía mexicana (aquel en que se puede crecer sin generar presiones inflacionarias), debido a que las políticas económicas que impactan la esfera productiva han llevado a tener menos industria y menos producción agrícola, por lo que dependemos en forma creciente de la entrada de capitales, lo que nos coloca en un entorno de alta vulnerabilidad externa.

Por más reformas estructurales encaminadas, supuestamente a mejorar la competitividad, a estimular la inversión privada y el crecimiento económico, ello no se logra. Sólo se reducen el tamaño del Estado en la actividad económica y se incrementa la participación de la cúpula empresarial, lo que implica únicamente cambios patrimoniales, sin que ello aumente la capacidad productiva y tenga efectos positivos sobre el crecimiento.

Las políticas macroeconómicas no impulsan el crecimiento y tampoco las reformas estructurales, en un contexto donde las variables externas actúan en forma negativa sobre la actividad económica, y la política monetaria y fiscal es restrictiva para evitar presiones sobre el tipo de cambio, lo que puede trastocar más a los mercados financieros; por lo que no se vislumbra perspectiva alguna de crecimiento.

La deuda pública ha crecido en forma alarmante en los últimos años. En diciembre de 2014 llegó a 7 billones 446 mil 929 millones de pesos, que equivale al 41% del PIB, siendo que en 2012, al inicio del actual gobierno la deuda era 5 billones 450 mil 537 millones de pesos que representaban el 35% del PIB. Las presiones sobre el tipo de cambio y el inminente aumento de la tasa de interés interna, aumentarán el costo de dicha deuda, por lo que las finanzas públicas se verán más presionadas. Cuando el gobierno no tiene control de la moneda, y está comprometido a la convertibilidad de la moneda a un tipo de cambio fijo (o semi fijo), éste tendrá que restringir más el gasto para cubrir sus obligaciones financieras, lo anterior tendría como consecuencia una mayor contracción de la demanda y la actividad económica. Ello revierte en menor captación tributaria, lo que más afecta las finanzas públicas, además de acentuar los problemas de insolvencia.

El desempleo y subempleo crecen como consecuencia del rezago del sector productivo; las políticas de austeridad; y por las crisis económicas recurrentes, así como por la creciente robotización y automatización del proceso productivo. Ante el desarrollo tecnológico y el crecimiento de la productividad que ello conlleva, los dueños de los medios de producción verán incrementadas más sus ganancias y su participación en el ingreso nacional, y los trabajadores verán incrementada la tasa de desempleo, debilitada

su posición negociadora frente al capital, y reducida su participación en el ingreso nacional, acentuando ello la desigualdad del ingreso y la riqueza, lo que recrudece la lucha de clases, y los conflictos político sociales en las economías.

Un gobierno que no estimula el desarrollo tecnológico, está atentando no sólo sobre el crecimiento económico, sino sobre el crecimiento de los salarios y la mejora del nivel de vida de la población, además que lleva a que el desarrollo tecnológico sea monopolizado por la cúpula empresarial, lo que recrudece la desigualdad del ingreso y la riqueza. Las políticas fiscales restrictivas con que el gobierno responde a la baja internacional del precio del petróleo, nos alejan más del desarrollo de las fuerzas productivas; del desarrollo propio de la industria petrolera; de la petroquímica; de las refinerías; del crecimiento de la productividad necesaria para incrementar salarios y el nivel de vida de la población.

La política económica predominante favorece al sector financiero y a la cúpula empresarial, la cual ve incrementada su participación en la actividad económica nacional, acentuando ello la desigualdad de la riqueza. La mayoría de la población sufre desempleo, subempleo, bajos salarios, nulas o mínimas prestaciones sociales, deterioro de su nivel de vida. Las políticas de libre mercado, junto a las políticas macroeconómicas de estabilidad, han excluido de los beneficios del crecimiento a la mayor parte de la población, siendo beneficiados los sectores de altos ingresos ubicados en el sector financiero, como en la cúpula empresarial. Al ver reducido su ingreso, la mayor parte de la población, contrae su consumo y recurre a la deuda, colocándose en una posición frágil, debido a que sus ingresos no crecen en una magnitud que asegure el reembolso de la deuda, por lo que caen en cartera vencida, lo que restringe la disponibilidad crediticia, el crecimiento económico y desestabiliza al sector bancario.

El gobierno no instrumenta políticas a favor del incremento del empleo, pues ello mejoraría el poder de negociación de los trabajadores, lo que se traduciría en mayores salarios, y comprometería la participación creciente de las ganancias en el ingreso nacional. Asimismo, no se recurre a expandir

el gasto público porque implicaría mayor participación del Estado en la economía, con la consecuente reducción de la injerencia de la cúpula empresarial en la economía. De ahí que predomina la austeridad fiscal para reducir el tamaño del Estado, para ampliarle la esfera de influencia a la cúpula empresarial. La Coparmex dijo que la decisión de la SHCP de recorte presupuestal no modificará las expectativas de crecimiento para este año, debido a que la inversión privada va a invertir donde el gobierno deja de hacerlo, lo que evidencia que las políticas de recorte del gasto público, le incrementan la participación al sector privado en la economía, conllevando ello mayor desigualdad del ingreso y la riqueza, donde la población tiene que pagar por los servicios públicos (ahora privados) que reciba.

Banxico está preocupado por el deslizamiento del tipo de cambio, por lo que está inyectando 200 millones de pesos diarios para evitar que se dispare la paridad cambiaria, y ha anunciado que de continuar la volatilidad, aumentará la tasa de interés. Carstens reconoció que los efectos en el gasto público por la caída de los precios del petróleo, no serán exclusivos de 2015 y 2016, y que la caída será durable. También señaló, al igual que la SHCP, que la deuda no es la salida a la caída de los precios internacionales, por lo que justificó el recorte del gasto público, dada la decisión del gobierno de no aumentar impuestos. Carstens dijo que el país se tiene que “adaptar a una nueva realidad y que hay que preservar la fortaleza económica”. Habría que preguntarle de qué fortaleza nos habla, si es la del capital financiero, la de la cúpula empresarial nacional e internacional, que se está apropiando de los sectores estratégicos y prioritarios de la economía, tiene razón; empero, no hay fortaleza en la generación de empleos bien remunerados, no hay fortaleza en los salarios y en el poder adquisitivo de la población, no hay fortaleza en la producción industrial y agrícola, no hay fortaleza en el manejo soberano de la política económica para encarar los embates externos, ni para satisfacer las demandas de las grandes mayorías de la población. El gobernador del Banco de México al decir que debemos adaptarnos a la nueva realidad de menor crecimiento, evidencia no tener memoria histórica de que los últimos 32 años la economía sólo ha crecido al 2.2% promedio anual. Es no reconocer que más de la mitad de los trabajadores se encuentran en la economía informal, por lo que no tienen salarios seguros,

ni prestaciones laborales. La supuesta fortaleza macroeconómica de la cual habla Carstens, referida a la disciplina fiscal, al financiamiento del sector externo y a la baja inflación, se ha sustentado en torno a la entrada de capitales y a la baja de salarios. La economía no tiene condiciones internas para la estabilidad cambiaria, ni para la baja inflación. Ello se ha logrado vía entrada de capitales, y en el contexto actual, las variables externas están actuando en forma negativa, por lo que se le debilitan esas ‘fortalezas macroeconómicas’, por más políticas restrictivas que instrumenten.

No se percatan que la gran mayoría de los países están flexibilizando su política monetaria y bajando la tasa de interés, para devaluar sus monedas y mejorar la posición competitiva de sus productos para incrementar exportaciones, como para protegerse frente a importaciones. En cambio en México, la SHCP ante los embates externos reacciona recortando el gasto para mandar señales a los mercados de que defenderán la estabilidad del tipo de cambio, lo que actúa a favor de lo financiero, y nos coloca en desventaja competitiva frente a aquellas economías que están devaluando sus monedas. Le preocupa más a Banxico quedar bien con el sector financiero, quien demanda la estabilidad de la moneda, que con los niveles de competitividad deseados por el sector productivo, y la dinámica económica. Por más recorte fiscal y aumento de la tasa de interés, no se podrán contener las presiones sobre el tipo de cambio, dado el contexto de incertidumbre generado por los problemas en la balanza de comercio exterior y en las finanzas públicas, derivados de la caída internacional del precio del petróleo, así como, de la menor entrada de capitales y la salida de éstos del país.

El recorte del gasto en inversión en Pemex por 64 mil millones de pesos (un recorte de 11.5% respecto a lo presupuestado para este año) afectará los proyectos de exploración, explotación, y en refinerías, compromete tanto el descubrimiento de nuevos yacimientos, como las reservas petroleras; también nos lleva a incrementar la dependencia de los insumos petroquímicos y de la gasolina, en un contexto donde la economía contará con menos divisas para financiar dichas importaciones, lo que comprometerá el abasto nacional, y presionará los precios, las finanzas públicas, y frenará,

más, la actividad económica. La menor inversión del gobierno en Pemex, como en la industria eléctrica, y en infraestructura, generará que el sector privado sea el que incremente el control sobre tales sectores estratégicos, con el consecuente incremento de los precios de los insumos y bienes y servicios prestados por éstos, lo que implica mayor desigualdad del ingreso y la riqueza.

La baja internacional del precio del petróleo, proseguirá mientras no se retome la dinámica económica en la mayoría de las economías. La recesión presente en varios países de la Zona Euro, como en Japón, y la desaceleración de China e India, y de muchas otras economías, mantiene restringida la demanda por dicho insumo, lo que presiona a la baja su precio. Estados Unidos ha avanzado tanto en la producción de petróleo, como de gas Shale que reduce su demanda por dicho insumo, contribuyendo a que la oferta sea mayor que la demanda, lo que lleva a la baja del precio internacional, es muy difícil que en el corto y mediano plazo los precios vuelvan a alcanzar los niveles de 80 y 100 dólares el barril, por lo que proseguirán los problemas financieros en la mayoría de las economías exportadoras de dicho insumo.

La baja internacional del precio del petróleo, favorece a las economías importadoras, pero afecta a las exportadoras de dicho insumo, y el efecto a la economía global parece negativo, dado el impacto que la desestabilización de muchas economías petroleras tiene sobre los mercados de divisas y de capitales a nivel mundial. Además, está el efecto que las políticas de ajuste contraccionista, que muchas de tales economías están realizando para hacer frente a sus problemas, lo que restringe más el comercio mundial y recrudece la competencia así como la guerra de divisas en dicho mercado. Más que favorecer a la economía mundial, la caída del precio internacional de petróleo, la está afectando, dada la gran dependencia en que han caído muchas economías entorno al comportamiento de los precios internacionales de los productos que exportan, evidenciando la gran vulnerabilidad a que las ha conducido el proceso de globalización.

La caída del valor de las exportaciones en muchos países de América Latina, derivadas de los menores precios internacionales de las materias primas

y de alimentos, está acentuando sus problemas de balanza de comercio exterior, lo que aumenta la incertidumbre de que se pueda mantener la estabilidad cambiaria de las monedas, y de que puedan los países cumplir el pago de sus deudas, lo que da lugar a salidas especulativas de capitales que concretan la devaluación de las monedas. El superávit petrolero de nuestro país ha disminuido significativamente, pasando de un promedio de 9 533 millones de dólares de 1994 a 2014, a un superávit sólo de 1 489 millones de dólares en 2014. Dicha disminución, ha sido resultado de la caída de la producción y de las exportaciones de petróleo, y recientemente de la caída del precio internacional del petróleo, a lo que se le suma el crecimiento de las importaciones de gasolina de los últimos años. Tal situación presiona y presionará fuertemente sobre la balanza de comercio exterior, dados los crecientes déficits de comercio exterior manufacturero y agrícola que el país enfrenta. Ello frenará la actividad económica y mantendrá las presiones sobre el tipo de cambio.

En un contexto donde los flujos de capital dejan de venir en forma suficiente para mantener la estabilidad del tipo de cambio, y cubrir el déficit de cuenta corriente, no se puede seguir insistiendo en la estabilidad cambiaria, ni en proseguir con el libre movimiento de mercancías y capitales, pues éstos tienden a acentuar las prácticas especulativas, lo que presiona más sobre el tipo de cambio y desquicia la actividad económica.

Se tiene que recuperar el manejo soberano de la moneda y de la política económica para encarar los problemas de desempleo, baja productividad y capacidad productiva, así como de las presiones sobre el sector externo. Los objetivos que tiene que priorizar la política económica son la generación de empleos bien remunerados para aquellos que lo soliciten, y mejorar la distribución del ingreso, a fin de dinamizar el mercado interno y reactivar la actividad económica.

Ante la caída de exportaciones, y las presiones sobre el déficit de comercio exterior que afectan la dinámica de acumulación, el gobierno debe de actuar con gasto deficitario en favor de la demanda y la producción nacional, para poder mejorar las finanzas del sector privado e impulsar el crecimiento

económico, y sin embargo, reacciona restringiendo el gasto público a fin de mandar señales de que se mantendrá estable el tipo de cambio.

Ante el contexto de incertidumbre que promueve salida de capitales (datos oficiales señalan que en los últimos dos años han salido 30 mil millones de dólares, y que 145 mil millones de dólares de capital mexicano están depositados en el exterior), se deberían tomar medidas de control al sector bancario y financiero para evitar que nos vuelvan a saquear tal como aconteció en 1981-1982, y en las crisis económicas recientes.

De seguir con las mismas políticas que han frenado la dinámica económica, aumentado el subempleo y la economía informal, la desigualdad del ingreso, y la vulnerabilidad de la economía respecto al comportamiento de las variables externas, no se tiene ninguna viabilidad de salir de tales problemas, sino la economía seguirá profundizándose en el subdesarrollo, en la marginalidad creciente, en la mayor desigualdad y extranjerización, cada vez desdibujándose más el Proyecto de Nación del cual alguna vez se luchó, y que ha quedado en la historia.

La economía mexicana: entre choques externos y la debilidad del mercado interno

César Armando Salazar¹

El deterioro de las expectativas de crecimiento para 2015

Con el conjunto de reformas estructurales de nueva generación implementadas en México en los últimos dos años, se formó la expectativa de que la economía mexicana podría seguir una ruta de crecimiento sostenido; tal expectativa, por supuesto, no se ha materializado aún y, dadas las condiciones externas actuales, así como la debilidad del nuestro mercado interno, es muy probable que la economía mexicana se mantenga, en el mejor de los casos, con un crecimiento inercial, insuficiente para alcanzar un mejor desarrollo.

El producto interno bruto (PIB) apenas creció 1.4% en 2013 y 2.1% en 2014, en ambos casos, este crecimiento fue inferior a los pronósticos que con antelación se habían realizado. Para 2015 las expectativas de crecimiento también han decrecido; la Encuesta sobre las Expectativas de los Especialistas en Economía del Sector Privado, publicada por el Banco de México, muestra una clara trayectoria negativa en el pronóstico de crecimiento para este año. En septiembre de 2014, la expectativa media de crecimiento del PIB, para 2015, se ubicaba en 3.8%, en la más reciente encuesta, en marzo, el pronóstico de crecimiento se ha ajustado hasta el 2.95% (véase www.banxico.org.mx). Por su parte, el Fondo Monetario Internacional también redujo en 0.2% su expectativa de crecimiento para este año y el 2016, ubicándose en 3% y 3.3%, respectivamente.

¹ Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM

Lo anterior no es fortuito, la economía mexicana, desde los últimos meses del 2014, se mostraba vulnerable ante el entorno externo: los precios del petróleo de referencia en el mundo se contraían, y con ello el precio de nuestro petróleo crudo, al mismo tiempo que el peso se depreciaba ante el dólar.

Ambos precios tienen una importancia relevante en el manejo de nuestras políticas macroeconómicas. Si bien es cierto que nuestro país ha dejado de ser un monoexportador de productos primarios, las finanzas públicas son altamente dependientes de los ingresos provenientes de la exportación de petróleo crudo, debido a que una tercera parte del presupuesto proviene, justamente, de nuestra empresa petrolera. Por su parte, el tipo de cambio no sólo impacta la competitividad externa -como convencionalmente se supone- es un importante elemento en la estabilidad de precios y, además, un referente del costo financiero que tienen que asumir los agentes privados y el gobierno por la deuda contraída en moneda extranjera. Por todo esto, es importante analizar el comportamiento reciente de ambas variables.

Los choques externos

En el periodo de 2011-2013 el precio promedio de la mezcla mexicana de petróleo de exportación (PPMMP) se cotizó en alrededor de los 100 dólares por barril; en los primeros ocho meses de 2014 el precio se mantuvo por encima de los 90 dólares; en septiembre, sin embargo, el precio de la mezcla mexicana comenzó a disminuir, hasta alcanzar, en diciembre, 52.3 dólares, en enero de 2015 se redujo hasta los 40.15 dólares por barril y en febrero se ubica en 46.88 dólares por barril (véase PEMEX, Indicadores petroleros). Por otra parte, la paridad peso – dólar, comenzó a depreciarse a mediados del mes de septiembre del año anterior: el tipo de cambio fix pasó de una paridad relativamente estable de alrededor de 13.10 pesos por dólar, entre la semana del 8 al 12 de septiembre del 2014, hasta los 14.78 pesos por dólar el 15 de diciembre -la cotización más alta de ese año; y de ahí, hasta los 15.42 pesos por dólar el 17 de marzo de 2015.

En suma, desde su cotización más alta durante el 2014 hasta enero de 2015, el precio de la mezcla mexicana de exportación se ha contraído en 59%; en tanto que el peso, desde su cotización el 8 de septiembre de 2014, hasta el 17 de marzo se ha depreciado en un 18%.

Tanto la baja en el precio del petróleo, como la volatilidad en la cotización del peso mexicano frente al dólar, se mantendrán en el corto y mediano plazos. Los precios del petróleo se mantendrán bajos ante la postura de la Organización de los Países Productores de Petróleo (OPEP) de no disminuir su oferta, con el propósito de hacer menos atractiva la explotación de campos petroleros de altos costos, como los de Estados Unidos (véase, El financiero, 23 de marzo de 2015). En tanto que el tipo de cambio mantendrá constantes presiones a depreciarse ante la expectativa de conducción de la política monetaria que asuma la Reserva Federal en Estados Unidos.

Los claroscuros de la economía estadounidense

En la reunión del FOMC de la Reserva Federal (Comité del Mercado Abierto, por sus siglas en inglés), llevada a cabo entre el 16 y 17 de septiembre del año pasado, se anunciaba el deseo de normalizar la política monetaria en Estados Unidos (véase, <http://www.federalreserve.gov/monetarypolicy/policy-normalization.htm>) lo cual implicaba el término de los “alivios cuantitativos” y el posible incremento de la tasa de interés de referencia, la cual, se ha mantenido entre 0 y 0.25% desde el 16 de diciembre de 2008 (véase, <http://www.federalreserve.gov/monetarypolicy/openmarket.htm>). El tan esperado anuncio del incremento de la tasa de interés de referencia no ha ocurrido aún, y es que las cifras no indican de manera contundente, que la economía estadounidense ha arribado a un nuevo ciclo de crecimiento sostenido.

No obstante que en 2014 la economía de nuestro vecino del norte creció en 2.4% —particularmente la inversión bruta privada se incrementó en 5.9%— (www.bea.gov), y que la tasa de desempleo disminuyó hasta el 5.5% en marzo de este año —se encontraba en 6.6% en el mismo mes del 2014— (www.bls.gov), los recientes indicadores de la evolución de la actividad económica en

aquel país, no han sido completamente los esperados. El índice de producción industrial alcanzó en diciembre de 2014 los 106.1 puntos, en tanto que en febrero de este año retrocedió, marginalmente, hasta los 105.8 puntos; la misma contracción experimentó el índice de producción manufacturera de alta tecnología, el cual pasó de los 195.1 puntos, a los 193.8 puntos, en el mismo periodo (cifras ajustada estacionalmente, por lo que pueden ser comparables periodo a periodo, ver datos en www.federalreserve.gov).

Tanto la caída en los precios del petróleo, como la depreciación del tipo de cambio peso-dólar, impactan de manera negativa la actividad económica en nuestro país, por las vías antes descritas, además del no retorno a una senda de crecimiento sostenido de la economía estadounidense, sin embargo, lo más preocupante son las condiciones de debilidad del mercado interno, por lo que la economía mexicana es mucho más vulnerable ante los embates provenientes del exterior.

El crecimiento de la economía mexicana en 2015, políticas macroeconómicas y debilidad del mercado interno

Ante las condiciones descritas anteriormente, la respuesta desde el gobierno ha sido actuar -desde su perspectiva- de forma “responsable” ante los choques externos, recortando el gasto público en áreas que, según ellos, no tendrían impacto sobre la actividad económica y, además, anunciando un rediseño del presupuesto de egresos para el 2016, con base cero, ya que para ese año los ingresos públicos tendrán que ajustarse al precio efectivo del petróleo crudo mexicano.

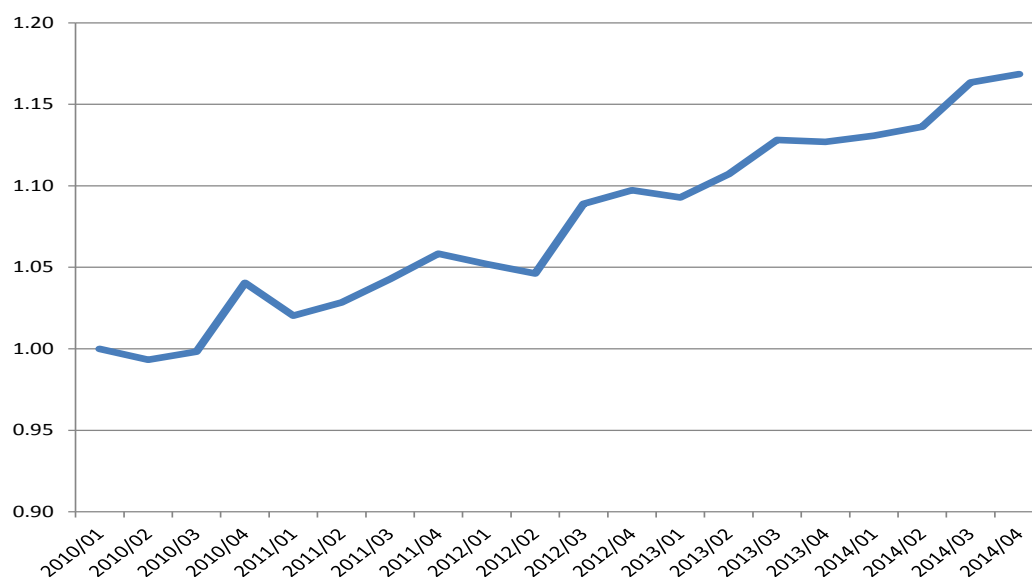
Ambas medidas, sin embargo, afectarán el crecimiento económico de nuestro país. El recorte anunciado para este año equivale al 0.7% del PIB, y en los Pre-criterios de política económica se ha anunciado ya un recorte para 2016 de “135 mmp con respecto al estimado de cierre para 2015” (véase http://www.shcp.gob.mx/POLITICAFINANCIERA/FINANZASPUBLICAS/info_relativa_2/precriterios_2015_vf.pdf); éstos recursos no serán incorporados

a la actividad económica, lo que tendrá como consecuencia una menor demanda agregada, por lo que, al menos en un ejercicio contable, habría que descontar estos monto al PIB que se registre en este año y el siguiente.

La vulnerabilidad de las finanzas públicas, expresada en la debilidad de los ingresos, sumado al insuficiente y poco transparente gasto, condiciona una frágil trayectoria de la actividad económica del país.

Por otra parte, la precarización del mercado laboral, reflejado en los bajos ingresos de los trabajadores, incide de forma fundamental sobre la debilidad del mercado interno. De acuerdo a datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, elaborada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en el cuarto trimestre de 2014, de la población ocupada (PO) total el 7.4% no recibía remuneración, en tanto que el 60% de la PO tiene ingresos entre 1 y 3 veces el salario mínimo; en otras palabras, el 67.4% de la PO percibe menos de 6 055 pesos (considerando el salario mínimo en 2014).

Índice de tendencia laboral de la pobreza Base 2010=1



Gráfica 1
Fuente: CONEVAL

Pero no sólo se precariza el mercado laboral vía la contracción salarial, también se hace mediante la reducción de los costos laborales no salariales, tal como el acceso a servicios de salud y al derecho a obtener una pensión en el retiro. En estas condiciones se encuentra el trabajo informal, el cual, de acuerdo a la misma encuesta, alcanza al 58% de la PO; lo cual significa que 6 de cada 10 trabajadores activos, no se encuentran dentro del marco regulatorio de la Ley Federal del Trabajo.

Lo anterior se refleja claramente en el índice de la tendencia laboral de la pobreza (ITPL) elaborado por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL). Este índice indica “el porcentaje de personas que no pueden adquirir la canasta alimentaria con el ingreso laboral” (véase <http://www.coneval.gob.mx/Medicion/Paginas/ITLP.aspx>). Como se muestra en la gráfica 1, este índice a nivel nacional ha mantenido una tendencia ascendente desde 2010, lo que implica que el ingreso salarial cada vez es más insuficiente para adquirir la canasta alimentaria.

En suma, si bien es cierto que los eventos externos influyen negativamente sobre la actividad económica de nuestro país, la debilidad del mercado interno y la falta de políticas fiscales contracíclicas efectivas, son los factores fundamentales que explican la vulnerabilidad económica que enfrenta nuestro país cada vez que existen choques externos.

Créditos

Directorio

Directora

Verónica Villarespe Reyes

Secretaria académica

Berenice Ramírez López

Secretario técnico

Aristeo Tovías García

Cuerpo editorial

Coordinador

César Armando Salazar López

Edición académica

Mildred Yólatl Espíndola Torres

Diseño editorial

Ma. Victoria Jiménez Sánchez

Comité Editorial

Ericka Judith Arias Guzmán

FES Acatlán-UNAM

Aleida Azamar Alonso

UAM-Xochimilco

Moritz Cruz Blanco

IIEc-UNAM

Plinio Hernández Barriga

UMSNH